



Sus padres (arriba) fueron Karol Wojtyła, un sargento del ejército austro-húngaro, y Emilia Kaczorowska. La literatura, el arte y el teatro (izquierda) tuvieron gran importancia en la vida de Karol Wojtyła. Actuó con el grupo teatral mixto del colegio secundario, el Círculo Teatral de Wadowice. En la Universidad de Cracovia se unió al grupo Estudio 39 y la escuela de la Hermandad Teatral de Cracovia. Durante la ocupación nazi, fue miembro del Teatro de la Palabra Viva y del Teatro Rapsoda, que solía representar obras patrióticas. Se dedicó también a escribir obras teatrales, actividad que prosiguió incluso después de haber jurado los votos. En su carrera dramática interpretó todo tipo de personajes, desde protagonistas románticos hasta sacerdotes. Fue un gran amante de Dostoiévsky y de la poesía de Rilke. Del bebé Wojtyła (abajo) decían que parecía un angelito y que también se portaba como uno.

Karol, a quien apodaban "Loleck", tenía 9 años cuando se tomó esta foto. Le vemos posando con sus compañeros de clase de la escuela primaria. Era muy popular entre sus amigos.



padre Karol hubo de reducir notablemente su trabajo pastoral para dedicarse a la enseñanza de Ética y Teología Moral en la Universidad Católica de Lublin y luego en la Facultad de Teología de la Universidad Estatal de Cracovia.

Nombrado Obispo por el Papa Pío XII, fue consagrado el 23 de septiembre de 1958. Entonces es destinado como obispo auxiliar a la diócesis de Cracovia, quedando a cargo de la misma en 1964.

Su labor pastoral como obispo estuvo marcada por su preocupación y cuidado para con

las vocaciones sacerdotales. Muchos jóvenes descubrieron su llamado al sacerdocio y tuvieron el coraje de seguirlo. Los laicos se integraron en las tareas pastorales.

Monseñor Wojtyła tendrá una activa participación en el Concilio Vaticano II. Además de sus intervenciones, que fueron numerosas, fue elegido para formar parte de tres comisiones y ser parte del comité de redacción que tuvo a su cargo la elaboración de la Constitución pastoral *Gaudium et spes*.

Es ordenado cardenal por el Papa Pablo VI en 1967, un año clave para la Iglesia peregrina en tierras polacas. Fue entonces que la Sede Apostólica puso en marcha su conocida *Ostpolitik*, iniciando así un importante "deshielo" a nivel de las frías relaciones entre la Iglesia y el Estado comunista.

El cardenal Wojtyła asumiría un importante papel en este diálogo con mucho coraje y habilidad.

Su postura: la defensa de la dignidad y derechos de toda persona, así como la defensa del derecho de los fieles a pro-

cesar libremente su fe.

## Sucesor de Pedro

Elegido Pontífice el 16 de octubre de 1978, escogió los mismos nombres que había tomado su predecesor: Juan Pablo.

"A través de estos dos nombres y dos pontificados conectó con toda la tradición de esta Sede Apostólica, con los Predecesores del Siglo XX y de los siglos anteriores", explicó entonces.

"Juan XXIII y Pablo VI constituyen una etapa, a la que deseo referirme directamente como a umbral, a partir del cual quiero, en unión con Juan Pablo I, proseguir hacia el futuro, dejándome guiar por la confianza ilimitada y por la obediencia al Espíritu que Cristo ha prometido y enviado a su Iglesia".

Ciertamente Dios tenía una misión para él y no dejaría que pereciera tras el atentado del 13 de mayo de 1981: Juan Pablo II ayudó a derribar el comunismo, pero condenó el capitalismo materialista.

Promovió la unidad entre los cristianos, el diálogo con los no cristianos y pastoreó a la Iglesia hasta el Tercer Milenio.





# La Virgen salvó la vida del Pontífice

El 13 de mayo de 1981, Mehmet Ali Agca, un extremista buscado por asesinar a un editor periodístico en su Turquía natal, intentó asesinar al Papa Juan Pablo II, en la Plaza de San Pedro. Lo capturaron después de ser agarrado por una monja. Cuatro días después del atentado, cuando todavía se recuperaba de su estado crítico, el Papa perdonó al asaltante. El ataque se produjo en el mismo día del aniversario de la aparición de la Virgen a los tres niños pastores.

**U**n capítulo de la biografía de Juan Pablo II lo había escrito muchos años atrás Lucía, uno de los tres pastores a quienes el 13 de mayo de 1917 se les apareció la Virgen de Fátima, en la llamada Cova de Iría, en Portugal.



El 26 de junio de 2000, el Vaticano publicó el texto del Tercer Secreto de Fátima y un documento respaldando la interpretación de la visión como una predicción del atentado contra el Papa y la persecución de los cristianos por los comunistas.

El texto del secreto fue escrito en 1944 por Lucía dos Santos, una frágil monja que murió el 12 de febrero de este año.

Ella era la única sobreviviente de los tres niños a quienes se les apareció a Virgen de Fátima.

Inicialmente se temió que el secreto fuese una visión apocalíptica del final del mundo, pero éste, según el Vaticano, se refiere a eventos que aparentemente ya ocurrieron.

La hermana Lucía escribió que ella y otros dos niños, Francisco y Jacinta, vieron "un ángel con una espada en llamas".

Después vieron a "un obispo vestido de blanco y tuvimos la impresión de que era el Santo Padre".

Antes de que el Vaticano decidiera revelar el secreto, enviados del Papa

visitaron a la hermana Lucía, enclaustrada en un convento, para escuchar su opinión sobre la interpretación del tercer secreto.

"Ella repitió su creencia de que la visión de Fátima tiene que ver con toda la lucha del comunismo ateo contra la Iglesia y contra los cristianos, y describe los terribles sufrimientos de las víctimas de las luchas en el Siglo XX".

El documento agrega: "Cuando se le preguntó a Lucía: '¿Es el Papa la principal figura en la aparición?', ella

respondió sin dudar que era él".

En el atentado, el turco Mehmet Ali Agca estuvo a punto de matar al Pontífice, en la Plaza de San Pedro, en 1981, mientras en Polonia, la tierra natal del Papa, se iniciaba el efecto dominó que llevó al derrumbe del comunismo en Europa del este.

La Hermana Lucía estuvo de acuerdo con el Papa cuando éste afirmó que fue la mano de la Virgen la que desvió la bala y su fortaleza la que lo detuvo en el umbral de la muerte".

Juan Pablo II así lo confirmó.